



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Año IV, Nº 18, 14 de febrero de 2010



EVANGELIO DE LA SEMANA

Lucas 6, 17. 20-26

En aquel tiempo, bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo:

- Dichosos los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis. Dichosos vosotros cuando os odien los hombres y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre.

Alegraos ese día y saltad de gozo: porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Pero, ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis! ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.

ESTA SEMANA:

TESTIMONIO: El Cardenal Newman

CONFIRMAR LA FE: El Hambre en el mundo

TESTIMONIO

H.Newman de pastor anglicano a cardenal de la Iglesia católica

Juan Pablo II quiso recordar, en un momento concreto de su pontificado, el segundo centenario del nacimiento del cardenal John Henry Newman, uno de los católicos ingleses más influyentes del siglo XIX, convertido del anglicanismo, y lo propone como modelo a los cristianos de inicios de milenio.

Según el Papa la misión particular que se le confió a Newman pertenece a todo tiempo y lugar «Nació el 21 de febrero de 1801.

El hoy venerable Newman vio la luz en el seno de una familia de banqueros. Desde muy joven sintió una pasión por Dios y las cosas del espíritu que le llevaron a ordenarse sacerdote en 1825 en el seno de la Iglesia anglicana.

Desempeñó su labor como pastor anglicano durante catorce años como vicario de la Iglesia de Santa María, anexa a la Universidad de Oxford, punto de encuentro de intelectuales ingleses de la época. De este modo se adhirió al «**Movimiento de Oxford**» con el objetivo de restituir a la Iglesia anglicana el derecho a considerarse como parte de la Iglesia universal, al igual que la Iglesia católica y las Iglesias ortodoxas.

Al tratar de hacer su propia interpretación de los 39 artículos de la Iglesia anglicana (*una norma doctrinal clave para la Iglesia de Inglaterra*) publicó “De Tratado 90” El propósito “De Tratado 90”, era establecer la afirmación de que la identidad de la Iglesia de Inglaterra era Católica en lugar de Protestante. Con este trabajo «De Tratado 90» comenzó a descubrir la verdad en la Iglesia católica, ganándose las críticas de la comunidad universitaria de Oxford, así como de la misma Iglesia de Inglaterra. Tras retirarse en el silencio de la oración y el estudio durante tres años, en 1845 abrazó catolicismo, en cuyo seno fue ordenado sacerdote.

Su talla intelectual y su pasado anglicano hicieron de él un puente para la comprensión del diálogo con la Iglesia y la sociedad de Inglaterra, ofreciendo todavía hoy a través de sus numerosos escritos interesantes sugerencias. El Papa León XIII, en reconocimiento de sus méritos, le creó cardenal en 1879. Falleció en la misma ciudad de Birmingham el 11 de agosto de 1890.



En la carta, publicada por la Santa Sede, el Papa se refería a la época «tormentosa» en que tuvo que vivir Newman, «cuando las antiguas certidumbres se tambaleaban y los creyentes se enfrentaban con la amenaza del racionalismo «En un mundo así, Newman estableció una síntesis memorable entre **fe y razón**», uno de los argumentos que más han apasionado al Papa Juan Pablo II (Karol Wojtyła) desde su juventud y al que ha dedicado una encíclica.

En particular, el Papa explicó que, en su búsqueda personal, el futuro cardenal tendría que afrontar el dolor y las tribulaciones, «que en lugar de menoscabarle o aniquilarle, reforzaron su fe en el Dios que le había llamado, y le confirmaron en la convicción de que Dios "no hace nada en vano"». De hecho, Newman tuvo que soportar tanto las críticas de católicos que decían que no se había convertido realmente a la Iglesia católica como la de anglicanos que obviamente no compartían su decisión.

El obispo de Roma concluyó en su carta, reconociendo la gran lección de este inglés del siglo pasado: «Al final, lo que resplandece en Newman es el misterio de la Cruz del Señor, que fue el corazón de su misión, la verdad absoluta que él contempló, la "cariñosa luz" que le guió en su vida».

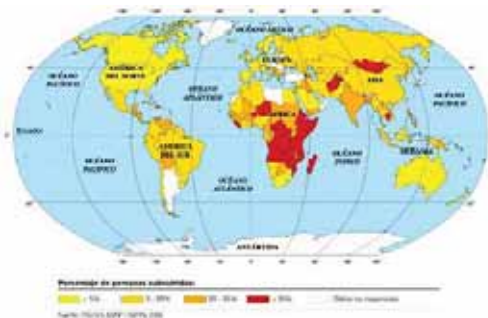
El proceso de beatificación del cardenal Newman se encuentra en fase avanzada. El 22 de enero de 1991 Juan Pablo II reconoció sus virtudes heroicas.

CONFIRMAR LA FE

Ante el Hambre en el Mundo

Extractado de un artículo de José-Román Flecha Andrés

Causa un gran dolor comprobar que en el mundo de la globalización y de la técnica, el hambre sigue siendo una amenaza de muerte. Bien es verdad que las instituciones católicas no se limitan a repartir alimentos. Hacen algo más. Remueven nuestra conciencia y se esfuerzan en colaborar con las personas y los pueblos que han de gestionar su propio desarrollo integral.



En su tercera encíclica “Caridad en la verdad” (n. 27), el Papa Benedicto XVI ha incluido una interesante reflexión ética sobre el hambre en el mundo, con una reflexión evangélica inolvidable:

“*Dar de comer a los hambrientos* (cf. Mt 25,35.37.42) es un imperativo ético para la Iglesia universal, que responde a las enseñanzas de su Fundador, el Señor Jesús, sobre la solidaridad y el compartir”.

Y añade: “En la era de la globalización, eliminar el hambre en el mundo se ha convertido también en una meta que se ha de lograr para salvaguardar la paz y la estabilidad del planeta”. He ahí una apelación, oportuna y necesaria, a la responsabilidad universal. A continuación incluimos un resumen de esa reflexión:

- “En muchos países pobres persiste, y amenaza con acentuarse, la extrema inseguridad de vida a causa de la falta de alimentación”.
- El hambre del mundo no se debe a la escasez material. El sistema económico no es eficiente en la redistribución necesaria de los recursos existentes, por lo que no asegura el acceso de todo el mundo al agua y a la comida de manera regular y adecuada: hacen falta las instituciones económicas que afronten el reto de hacer lo que el sistema no garantiza.
- Hay que promover el desarrollo agrícola de los países más pobres mediante inversiones en infraestructuras rurales, sistemas de riego, transportes, organización de los mercados y formación de la gente afectada.
- Es preciso implicar a las comunidades locales en el empleo correcto de las técnicas de producción agrícola tradicional, así como las más innovadoras, convenientes localmente y respetuosas con el medio ambiente.
- No se debe descuidar una reforma agraria ecuánime en los países en vías de desarrollo.
- “Es necesario que madure una conciencia solidaria que considere *la alimentación y el acceso al agua como derechos universales de todos los seres humanos, sin distinciones ni discriminaciones*”.
- La vía solidaria hacia el desarrollo de los países pobres y la consiguiente financiación de su crecimiento puede ser un proyecto de solución de la crisis global actual.